
Luíf de Camões, *Os Lusíadas*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2016, 421 pp. *Traducción de Aquilino Duque*.

Xosé Manuel Dasilva
Universidade de Vigo
jdasilva@uvigo.es

Es este un curioso caso de retraducción de un texto afrontada por un traductor que ya había trasladado la obra original a la misma lengua. En efecto, Aquilino Duque, responsable de la edición, dio al público una traducción de *Os Lusíadas* en 1980, estampada por la Editora Nacional, con un diseño material que no carecía de un cierto empaque. Insatisfecho visiblemente con el resultado de su trabajo, años más tarde el propio Aquilino Duque decidió rehacer, en apreciable medida, aquella versión, que ahora ve la luz modificada bajo un nuevo sello. Por eso en sentido estricto, como indicábamos, se debe hablar, más que de una reedición, de una segunda retraducción con base en una primera retraducción, ambas elaboradas por una única persona.

Aquilino Duque es un veterano narrador, poeta y ensayista andaluz que cuenta ya con una dilatada trayectoria en variados campos. A Camões, particularmente, no solo le ha dedicado atención en condición de traductor, sino que también ha llevado a cabo algunos estudios en distintas épocas en torno a su figura y a su producción literaria. Así, en el tomo colectáneo *El cansancio de ser libres*, publicado en 1992 por la Universidad de Sevilla, donde se abordan temas bastante diversos, están recopiladas las aportaciones “Camoens y Europa”, “La universalidad de Luis de Camoens” y “Camoens y Pessoa”.

No parece, en todo caso, que esta inclinación de Aquilino Duque por Camões hubiese surgido de una forma discrecional, a la vista de su testimonio. En algún lugar, concretamente en el artículo titulado “Una independencia salvaje”, desvela que su primera retraducción camoniana nació fortuitamente, cuando el novelista Alfonso Grosso, entonces con responsabilidades en la Editora Nacional, “tuvo la ocurrencia de pedir traducciones de clásicos antiguos y modernos a colegas y amigos que tuviesen nociones de

otras lenguas". Y a continuación manifestaba: "A mí personalmente me tocó en suerte *Os Lusíadas*, de Luis de Camoens".

La primera retraducción de *Os Lusíadas* emprendida por Aquilino Duque, hoy en día a todos los efectos anulada, por así decir, tras la aparición de esta segunda retraducción, salió, con una tirada de cinco mil ejemplares, en coincidencia con el IV centenario del fallecimiento de Camões, como se destacaba oportunamente en el colofón. El volumen poseía formato bilingüe, de manera que se ofrecían paralelamente, no en orden sucesivo, el texto de partida y el texto de llegada. Sin notas de ningún tipo que ayudasen a interpretar el poema, la edición estaba encabezada por un prólogo incitante, además no pequeño en extensión, en el que se exponían algunas observaciones sugestivas.

Una de ellas, quizá la más interesante, tenía que ver con el hecho de que las traducciones españolas de la epopeya camoniana nunca vinieron solas. Es decir, que se concentraron, desde el punto de vista cronológico, en períodos determinados o con ocasión de acontecimientos específicos. Aquilino Duque era consciente del deseo de apropiarse de *Os Lusíadas* evidenciado desde el lado español a lo largo del tiempo. Según expresaba no sin atisbos de brillantez, "los españoles hacemos nuestra la epopeya que no hemos escrito, sencillamente traduciéndola". No obstante, conviene subrayar que Aquilino Duque, al defender esta percepción, se excedía cuando aseguraba que eso sucedió porque el poema épico, al fin y al cabo, está escrito "en una de las lenguas nacionales". Se trata de una valoración reiterada en dicho prólogo, hasta con una actitud displicente, puesto que se llegaba a opinar incluso que el portugués y el catalán eran "idiomas secundarios en España".

No es en absoluto de sorprender, ante afirmaciones de tal tenor, que la primera retraducción de Aquilino Duque hubiese suscitado discrepancias en su momento en territorio portugués. Se puede mencionar, como muestra, un artículo de João Gaspar Simões, con el título "*Os Lusíadas* en castellano", difundido en el periódico portuense *O Primeiro de Janeiro* el 25 de abril de 1981, una fecha precisamente nada baladí. Se estimaba en el mismo lo siguiente con relación al prólogo en cuestión: "Aí, no *Prólogo* que o tradutor escreveu para a suposta homenagem ao grande poeta, dizem-se muitas coisas que não só não nos agradam a nós, como, bem certo, e muito ao contrário do

que o próprio tradutor ousa aventar, não agradariam ao próprio Camões”.

Esta segunda retraducción de *Os Lusíadas* acometida por Aquilino Duque, en comparación con la primera, ya no es bilingüe. Tampoco figura el prólogo al que acabamos de hacer alusión, posiblemente no por razones editoriales, sino porque se debió de juzgar que, amén de su naturaleza controvertida, habían perdido vigencia o habían envejecido algunas de las ideas formuladas años atrás. Otra diferencia de la nueva retraducción es que incorpora al final un apartado de notas, las cuales son de carácter esencialmente cultural, con el objeto de iluminar pasajes de ardua comprensión para los lectores.

Es relevante señalar que, aunque está ausente cualquier introducción como tal, en la segunda retraducción consta en la solapa una nota de indudable importancia, por lo que veremos, que resulta de lectura obligatoria. En ella, Aquilino Duque comienza por revelar que esta versión “es y no es la misma” que la precedente de 1980. Después de referir las circunstancias que estuvieron detrás de su propuesta traductora inicial, relata en tono sincero que en aquella altura hizo frente el reto “con más pasión que conocimiento”, lo que, al lado de algunas urgencias para finalizar la tarea, provocó que el resultado pudiese haber sido “fácilmente mejorable” disponiendo de más competencia en la lengua original de la obra. Aquilino Duque declara que hubiese sido conveniente, a ese respecto, sobre todo una labor de revisión “por alguien más versado que yo en las letras del país vecino”.

Sin duda, estamos ante lo que puede calificarse como una verdadera rectificación en la conducta de Aquilino Duque al valorar lo que supone traducir en la combinación lingüística constituida por el portugués y el español. Admite actualmente, tal como se comprueba, que no es una actividad sencilla, pese a la proximidad tan estrecha de ambos idiomas. En oposición a esto, en el prólogo de la primera retraducción había deslizado temerariamente, por lo que con posterioridad se demostraría, este comentario inconsistente: “Para mí, que soy un español que no habla portugués, la lectura del portugués no ofrece dificultad ninguna”. Empecinado en ese error, agregaba todavía con desdén: “Debo decir que, para mí, aprender a hablar catalán o portugués sería como aprender a hablar castellano con modismos aragoneses o con sintaxis asturiana, por ejemplo”.

En la citada nota de la solapa de esta segunda retraducción, Aquilino Duque hace referencia explícitamente a que, en grado sustancial, la revisión de su primera retraducción fue efectuada por el lusitanista José Ares Montes, al poco de haber sido editada, en una minuciosa recensión que se publicó en la revista *Ínsula*. Ahí no se dejaba de valorar la sensibilidad del traductor, favorecida por el largo cultivo tanto de la poesía como de la novela, para transvasar un texto procedente de otra cultura al español. Ahora bien, Ares Montes no omitía pormenorizar, seguidamente, una nutrida ristra de deficiencias en las que Aquilino Duque había incurrido, más que nada por la ausencia de pericia en el dominio de la lengua portuguesa. Es indispensable consignar que, según sus palabras, no se mostraba tan crítico por “cicatería”, pues lo que procuraba fundamentalmente era que las observaciones realizadas fuesen de utilidad “en una nueva edición del poema”.

He aquí, en suma, la génesis puntual de la presente retraducción. Por supuesto, Aquilino Duque no se ha limitado solo a seguir las recomendaciones de Ares Montes. Ha aprovechado la oportunidad, igualmente, para repasar la primera retraducción en detalle, conforme sin mucho esfuerzo cabe constatar si se confrontan las dos ediciones. De tal modo ha ganado por fortuna la versión, que transluce un nivel de corrección superior al de la retraducción primitiva.

Carlos Taibo, *Comprender Portugal*, Madrid, La Catarata, 2015, 271 págs.

M^a Jesús Fernández
Universidad de Extremadura
mjesusfg@unex.es

Carlos Taibo, profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, publica este *Comprender Portugal* desde una actitud de sincera admiración y aprecio por el país vecino. No es esta su primera publicación vinculada con temas portugueses. Es también autor de una obra dedicada a la vida plural de Fernando Pessoa